

Las perspectivas de la Historia de la Población
en la década de los 80*

Realizado por:

E.A. WRIGLEY**

Si el estudio histórico de la población tiene que ocupar un lugar intelectualmente definido en el seno de la historia, no es suficiente con estimular el aumento de estudios concretos sobre comportamientos demográficos en el pasado. También es necesario impulsar un desarrollo complementario de conceptos axiales con el fin de relacionar las características de la población con su entorno socioeconómico, justificando las mutuas interrelaciones entre ambos. La complejidad metodológica de algunos de los trabajos pioneros en demografía histórica, publicados en los años 50 y 60, no siempre tuvo como objetivo la voluntad de equilibrar el análisis de la interrelación de variables estrictamente demográficas con la

investigación sobre otras características propias de las comunidades que se estudiaban. Así, algunas de las primeras monografías sobre reconstrucción de familias -como, por ejemplo, el Crulai de Louis Henry-, en cierto sentido resultaban atemporales al centrarse en cuestiones biológicas, demográficas o de comportamiento general. Su objetivo no eran los nacimientos, defunciones o matrimonios ocurridos en una comunidad determinada, ni era aclarar la naturaleza general de tales relaciones. Y por otra parte, donde la influencia sobre el cambio demográfico se contemplaba como fluctuaciones de la mortalidad, debidas a su vez a la acción impredecible de acontecimientos externos como el clima y el curso caprichoso de las enfermedades infecciosas, parecía vano esperar una integración de la historia de la población con ramas análogas del análisis histórico. Un acontecimiento como la irrupción de la peste pulmonar en la Europa del siglo XIV, pudo tener efectos momentáneos, pero, igual que un terremoto, un tifón o una gran inundación, es algo externo al funcionamiento normal de la sociedad, tales hechos generan consecuencias, pero sus relaciones toman siempre una misma dirección: Las sociedades pueden ser víctimas de estos hechos, pero jamás pueden controlarlos (1).

La forma habitual de ver los cambios demográficos en una comunidad como determinados por su estructura económica y prosperidad, ha sido igualmente nefasta para un interés más serio hacia la demografía histórica. Si por ejemplo se supone que la oferta de trabajo responde siempre a cambios en la demanda de trabajo, de tal manera que el nivel de los salarios reales se mantiene próximo a un cierto marco convencional imperante (siguiendo la formulación de David Ricardo o Ley de Hierro de los Salarios), la atracción por el estudio de la historia de la población se verá limitada una vez más; aunque se de un interés por la importancia relativa de cambios en la fecundidad y en la mortalidad para asegurar expansiones o contracciones en la oferta de trabajo, muchas características de la situación resultante se conocerán con antelación, ya que la población es resultado del marco económico y social. La atracción dominante no procede precisamente, del interés por el conocimiento del comportamiento de la población.

En resumen, si se insiste en tratar a la población, bien como variable dependiente, bien como fenómeno primario, biológico o genético, su lugar en la descripción y en el análisis histórico probablemente será modesto. Por el contrario, si se considera a la fecundidad, nupcialidad y mortalidad de una población como elementos que ejercen una influencia importante sobre otros aspectos del comportamiento social y económico, posiblemente la historia de la población recibirá mayor atención. De todos modos puede decirse que a lo largo del último cuarto de siglo se ha dado un giro importante desde aquella primera hacia esta segunda visión de lo que supone la población en la historia de las sociedades europeas.

Es en este contexto donde hay que ver la importancia del descubrimiento de un modelo de matrimonio propio de la Europa Occidental desde la Alta Edad Moderna. En otras sociedades tradicionales, el matrimonio, por lo menos para las mujeres, era un acontecimiento controlado biológicamente: a la madurez sexual le seguían casi siempre, el primer matrimonio y la reproducción. Por otra parte la fecundidad no era elevada, a pesar de que no solían existir intentos conscientes de limitarla en el seno del matrimonio. Los intervalos intergenésicos podían variar sustancialmente, incluso donde prevalecía la fecundidad natural, pero normalmente eran más prolongados que en aquellas sociedades donde las mujeres permanecían solteras durante los diez primeros años tras la menarquía, donde muchas de ellas nunca se casaban y donde la fecundidad ilegítima era mucho más baja que la fecundidad legítima. En las comunidades donde la fecundidad era elevada, la mortalidad por necesidad, también lo era, puesto que la capacidad para alimentar una población creció lentamente hasta la Revolución Industrial. Donde la fecundidad era más baja, la mortalidad también podía estabilizarse a niveles más modestos. Un equilibrio de baja presión entre población y recursos disponibles para su sustento, estaba en consonancia con un nivel de vida relativamente alto, mientras que un equilibrio de elevada presión perpetuaba para el conjunto de la población un nivel de vida próximo a los

márgenes de subsistencia, donde los ingresos tenían que dedicarse mayoritariamente a la alimentación, y un mínimo de gastos en tejidos, cobijo y combustible. Esta situación era la que Malthus calificaba como una situación "a la china" (2).

En realidad fue Malthus quien primero dio forma al debate cuyo desarrollo reciente es responsable en parte del estado actual de la historia de la población. Aunque en la primera edición de su Ensayo esbozó un sistema bastante rígido, en el que los frenos positivos predominaban por lo que se refiere al control del crecimiento de la población y la expansión económica, y la contracción imponía un movimiento automático del mismo signo por parte de la población, en ediciones posteriores se apartó de este esquema demasiado simplista, a medida que fue apreciando con más claridad la inmensa importancia de los frenos preventivos en buena parte de Europa Occidental, y de aquí la incorporación de las costumbres como elementos influyentes en el comportamiento de la pareja. Si, como Malthus llegó a creer, la ausencia o presencia de limitaciones al matrimonio podían generar una importante diferenciación en los mecanismos por los que se daba un matrimonio tardío en unas sociedades y un matrimonio temprano en otras, no eran estrictamente económicos, nos encontramos con la condición necesaria para impulsar el estudio del matrimonio y del comportamiento demográfico como puntos esenciales del análisis histórico. La semilla sembrada por la obra de Malthus tardó mucho tiempo en dar fruto, y no solo por la influencia de las perspectivas de Ricardo o Marx sobre las sociedades y la economía, sino que las cuestiones que atraían el interés de los historiadores, rara vez abarcaban temas en los que las ideas de Malthus tuvieran vigencia hasta hace medio siglo poco más o menos. Durante este periodo, sin embargo, la creciente atracción hacia la historia económica y social, con su interés paralelo por el estudio del comportamiento del pueblo llano más que el de las élites, cambió el panorama de la investigación histórica. Al mismo tiempo los historiadores iban mostrando una atención creciente por las obras de

sociólogos y antropólogos, para quienes el estudio de la institución del matrimonio fue durante mucho tiempo el elemento más relevante para examinar la estructura, la acción y el cambio sociales. Con una nueva consciencia de la importancia potencial que tenía el conocimiento del comportamiento de la población en general y del matrimonio en particular, se dió un incremento paralelo en la búsqueda de fuentes adecuadas y en el esfuerzo encaminado a elaborar nuevos métodos para una utilización más efectiva de la información que estas nuevas fuentes proporcionaban.

El resultado ha sido un amplio incremento en el conocimiento empírico sobre el comportamiento de la población en el pasado y un refinamiento de las ideas acerca de la interrelación entre variables económicas, sociales y demográficas en la historia europea a partir de la época medieval. Aun más, el contexto que hasta el momento enmarca la historia de la población también ha ido cambiando. Si el matrimonio supone un tema central en la historia de la población europea, cuestiones tales como la transmisión generacional de la propiedad, las estructuras de autoridad en el seno de la familia, los modelos de co-residencia y asistencia, la institución del servicio doméstico, las costumbres de herencia y cuestiones similares, no pueden dejar de estudiarse. Y si el matrimonio era muy posterior a la madurez sexual tanto en hombres como mujeres, el periodo de soltería de los adultos es un tema de especial interés, puesto que la reducción de la fecundidad por el retraso en el matrimonio no debía frustrarse por elevados niveles de fecundidad extramatrimonial. A este respecto la institución del servicio doméstico tiene su importancia, tanto en este punto como en el retraso del matrimonio.

Las técnicas utilizadas en la demografía histórica.-

La demografía histórica se ha enfrentado mucho tiempo con un problema técnico bastante peliagudo. La medición demográfica depende de la capacidad de reunir información tanto sobre el número de sucesos de un cierto tipo ocurridos en una población determinada (por ejemplo: las defunciones en hombres entre los 20 y 24 años), como sobre el volumen de la población sujeta al suceso, (así el tamaño de la población masculina en el citado grupo de edad). Esto no presenta dificultad alguna en la época del Estado Moderno cuya administración recoge de forma rutinaria ambos tipos de información. Los censos revelan periódicamente la población total y los registros de acontecimientos vitales archivan nacimientos, defunciones y matrimonios, lo que permite medir tanto los "efectivos" como los "flujos". Pero con anterioridad al siglo XIX, había muy pocos ejemplos de censos detallados y comprensibles, aunque en muchos países europeos los registros parroquiales de bautismos, entierros y matrimonios proporcionan (desde fechas más tempranas) una información bastante completa sobre sucesos demográficos. Por todo ello existía una apremiante necesidad de nuevos métodos que posibilitaran un conocimiento del flujo de sucesos, transformándolo a su vez en medidas de fecundidad, mortalidad y nupcialidad, incluso cuando el denominador de la población total no constara de modo expreso. A lo largo del último cuarto de siglo se han ido desarrollando dos métodos que ofrecen una solución parcial al problema: la reconstrucción de familias y la proyección retrospectiva (back projection) de datos agregados. La naturaleza de las dos técnicas ha ejercido una poderosa influencia sobre la serie de temas cuyo estudio se ha emprendido por los interesados en la historia de la población, tanto en temas demográficos como en estudios que abarcan panoramas más amplios.

El primer método desarrollado fue el de la reconstrucción de familias. Resulta irónico que quien lo perfeccionó fuera una persona interesada en un tema estrictamente demográfico: la naturaleza y los compo-

entes de la fecundidad natural. Henry utilizó el análisis histórico para solventar la dificultad de encontrar documentación actual apropiada para comprender el comportamiento de una población con un bajo o al menos no deliberado control de las concepciones. Necesitaba una información muy detallada y precisa, la cual sólo podía obtenerse en las sociedades donde está extendido el control de la natalidad, mientras que en aquellas partes del mundo donde la fecundidad no se controla deliberadamente no se elaboraban estadísticas fiables. Para realizar su trabajo Henry utilizó en primer lugar el método genealógico ya realizado para estudiar la burguesía ginebrina en el siglo XVIII, y más tarde demostró en su trabajo sobre Crulai que la misma información también podía recogerse en registros parroquiales adecuados. En este caso la información elaborada reflejaba el comportamiento de una buena muestra de toda una comunidad en vez de el de un grupo de élite (3).

La innovación esencial de Henry no fue tanto la articulación de una información dispersa sobre la vida de individuos, por medio de historias coherentes de familias, (los genealogistas habían hecho algo similar durante siglos) cuanto la formulación de reglas que definían para el periodo de tiempo en que cada sujeto de una familia reconstruida estaba expuesto a un suceso; por ejemplo, a partir de la información disponible sobre otros individuos de una misma familia, determinar por cuánto tiempo era razonable considerar a una mujer susceptible de tener hijos. Es esencial enmarcar de esta forma las reglas de observación, puesto que así se puede eliminar o por lo menos minimizar, cualquier sesgo y éste en el logro de Louis Henry (4).

En 1958, cuando se publicó Crulai, Alfred Sauvy en sus observaciones introductorias señalaba que esta obra se adecuaba a la nueva tendencia de los estudios históricos, puesto que abarcaba toda una comunidad y no únicamente a un grupo de gente poderosa y preeminente, y expresaba su esperanza en que este estudio trajera otros similares tras de sí (5).

Posiblemente se hubiera sorprendido al ver como su deseo se ha cumplido de manera tan vasta. El que se hayan emprendido tantos estudios de reconstrucción de familias se debe sólo en parte a un interés por la demografía, sea "histórica" o "pura". También se debe a un creciente interés por otra faceta de la reconstrucción: la que se fundamenta en la lógica de acoplamiento nominativo que se ha demostrado aplicable a una amplia serie de fuentes históricas. En realidad, pronto se demostró que la creación de estructuras a partir de una amalgama de retazos de información sobre individuos inicialmente no relacionados podría utilizarse no sólo la nupcialidad, la fecundidad y la mortalidad, sino también muchos otros aspectos del comportamiento social.

La reconstrucción de familias proporcionó una acumulación inicial de información sobre familias e individuos, a la que se podía sumar otro tipo de información nominalmente organizada, extraída de testamentos e inventarios, censos, registros judiciales -civiles, eclesiásticos y señoriales-, registros de Leyes de Pobres, etc. Articulándola de esta manera, la reconstrucción permite examinar muchas facetas de una sociedad local: control social, movilidad social y geográfica, transferencias de tierra, sistemas de herencia..., y resulta a menudo esclarecedor poder estudiar así la interrelación de factores sociales, económicos y demográficos. Los efectos de las Leyes de Pobres se pueden seguir mucho más fácilmente si, por ejemplo, la edad y las circunstancias familiares de quienes recibían ayuda pueden ser conocidas. Es probable que la importancia a largo plazo de la reconstrucción de familias para el análisis histórico, sea mucho más significativa fuera del estricto marco demográfico. Definida desde una perspectiva un tanto reducida, esta técnica es un recurso que posibilita extraer mediciones demográficas de un material aparentemente poco prometedor, pero la idea de estructurar datos nominalmente ordenados a fin de facilitar análisis sistemáticos, tiene, sin duda, una mayor relevancia (6).

De todos modos la reconstrucción de familias posee importantes desventajas, así como grandes virtudes. Implica una fuerte inversión de tiempo para estudiar incluso una pequeña comunidad, y este problema continuará existiendo en un futuro, a pesar de las ventajas que puede proporcionar la informatización del acoplamiento de datos, puesto que la introducción de material original exige cientos de horas de perforación. Todo ello impide el estudio de comunidades más extensas, o de importantes muestras hechas a partir de un conjunto de registros parroquiales procedentes de todo un país. Además, al ser difícil seguir el rastro de los migrantes, los resultados obtenidos por los estudios de reconstrucción de familias son a menudo de discutible representatividad respecto de la población entera.

Por todo ello se ha planteado la necesidad de otros métodos que permitan superar los problemas generados por la ausencia de censos, durante la parte del periodo en que los registros parroquiales son utilizados como base para conocer los acontecimientos vitales. Fue Lee quien inició una nueva aproximación a este problema, ideando una técnica que llamó "proyección inversa". La iniciativa de Lee ha sido recientemente utilizada por el Cambridge Group for the Study of Population and Social Structure, con el fin de realizar un nuevo trabajo. Lee mostró que un conocimiento de los totales de nacimientos y defunciones durante un periodo de tiempo, se podría transformar en estimaciones de la fecundidad y mortalidad, expresadas como tasa bruta de reproducción y esperanza de vida al nacer, siempre que se conociese el tamaño y la estructura por edades de la población inicial. Pero este método presenta dos importantes limitaciones: En primer lugar presupone una población cerrada, es decir, sin ningún movimiento migratorio, o en la que emigración e inmigración están equilibradas en cada grupo de edad. En segundo lugar supone una población que va progresando en el tiempo, lo que hace necesario estimar el tamaño y la estructura por edades de la población en la fecha más temprana abarcada por el trabajo, momento en el que la incertidumbre es mayor (7).

El Cambridge Group ha desarrollado un método que supera las dos limitaciones anteriores. La técnica implica una regresión en el tiempo a partir de una fecha en la que se conoce el tamaño y la estructura por edad de una población: y además proporciona estimaciones de migración neta, así como "censos" quinquenales. Gracias a ello se dan las condiciones necesarias para obtener medidas convencionales de fecundidad y de mortalidad y, si se aceptan ciertos supuestos sobre la distribución por edades de la fecundidad y la mortalidad, es una cuestión bastante sencilla derivar estimaciones de la tasa bruta de reproducción y de la esperanza de vida al nacer (8).

La proyección retrospectiva (back projection) y la reconstrucción de familias se complementan entre sí. Aunque la proyección retrospectiva pueda utilizarse para el análisis histórico de poblaciones a nivel de pequeñas parroquias, su utilidad más relevante es para análisis regionales y nacionales. Así, debido al alto costo de la reconstrucción completa de poblaciones más extensas, el método de reconstrucción de familias se ve obligado a explotar bases de datos restringidas a una muestra mínima del universo en cuestión.

La proyección retrospectiva puede proporcionar un esbozo seguro de la historia de la fecundidad y de la mortalidad, mientras que la reconstrucción puede ser útil para clarificar los mecanismos que fundamentan los cambios importantes de los niveles de fecundidad y de mortalidad, y, por tanto, las razones de las fluctuantes, tasas de crecimiento de la población. Por ejemplo, la proyección retrospectiva muestra que la extraordinaria subida de las tasas de crecimiento de la población en la Inglaterra del siglo XVIII (de una tasa de crecimiento cero a fines del siglo XVII, a una tasa de 1,5% por año a principios del siglo XIX) se debió principalmente a un alza importante de la fecundidad que se estima supuso casi las tres cuartas partes de la aceleración ocurrida. Pero esta técnica no puede dar cuenta de los niveles de fecundidad matrimonial ni

tampoco de muchos aspectos de los cambios en la nupcialidad. Sin embargo, la reconstrucción de familias sí permite hacer esto, al proporcionar pruebas que apuntan claramente al hecho de que la fecundidad marital apenas fluctuaba mientras que la edad al casarse caía en picado. Y también existen pruebas de que las proporciones de soltería a celibato definitivo descendieron también, lo que igualmente se puede deducir de forma indirecta de las proyecciones retrospectivas (9).

Por consiguiente, la reconstrucción de familias aclara que, aunque la causa inmediata de la elevación de la tasa de crecimiento de la población fue un pronunciado incremento de la fecundidad, la razón fundamental del cambio fue el fuerte incremento de la nupcialidad. Esto plantea inmediatamente la necesidad de conocer las causas de los cambios en el comportamiento matrimonial, que produjeron consecuencias tan importantes. La explicación es fácil: en el inicio de la Edad Moderna en Inglaterra, la nupcialidad fue muy sensible a los cambios de los salarios reales, aunque con un importante retraso temporal; y al estar la fecundidad tan fuertemente condicionada por la nupcialidad siguió su pauta estrechamente.

El trabajo realizado en los últimos años sobre historia de la población inglesa, proporciona algo más que una ilustración de las posibilidades de los nuevos métodos en demografía histórica. Sirve tanto para mitigar dudas sobre la posibilidad de un conocimiento adecuado de la era pre-censal, como para ejemplificar el peligro de suponer que el comportamiento de la población puede ser relegado a la posición de variable dependiente a efectos de una gran parte del análisis histórico.

Una de las ventajas de la proyección retrospectiva es la facilidad con la que se pueden realizar comprobaciones muy delicadas. Si por ejemplo, se sospecha que las correcciones realizadas en los datos primarios para compensar las causas del subregistro, dejan fuera todavía a un 10% de los nacimientos y

un 5% de las defunciones, tan solo hace falta seguir conjuntos alternativos de datos ya revisados y entonces ver hasta qué punto los resultados iniciales se alteran sobre la base de diferentes suposiciones y así poder establecer qué variación sufren los resultados iniciales con cada hipótesis. Si se sabe digamos, que la migración neta era relativamente pequeña y con un saldo favorable a la emigración, estará claro si los principales resultados son plausibles, o no, y también qué resultados de los generados por suposiciones alternativas pueden ser considerados como una posibilidad real. Es más, existen varias maneras en las que los resultados producidos por proyecciones retrospectivas, se implican y comprueban mutuamente (10).

El status lógico de la Historia de la Población.-

La importancia central del matrimonio en la historia de la población inglesa, debe ser el punto de partida para cualquier consideración sobre el segundo punto: la relación entre el cambio demográfico y el sistema socioeconómico. Los cambios en la nupcialidad en Inglaterra a principios de la Edad Moderna, tenían suficiente entidad en sí como para hacer fluctuar las tasas de crecimiento de la población, entre el mínimo y el máximo que se pueden hallar en sociedades preindustriales (aparte de cortos periodos de tiempo dominados por grandes epidemias). Esos cambios en la nupcialidad fueron el influjo más importante en los cambios seculares de las tasas de crecimiento, y existen pruebas tanto de la sensibilidad de dicha variable a las tendencias económicas seculares a través de los salarios reales, como de la existencia de importantes relaciones causales en dirección opuesta: desde el cambio demográfico hacia el cambio económico. Así, por ejemplo, se daba una relación sorprendentemente estrecha de los cambios de las tasas de crecimiento de la población con los cambios de las tendencias seculares de los precios y, a través de éstos, con las tendencias de los sa-

larios reales. Un modelo coherente que relacione las tendencias de precios y salarios reales con cambios en otros elementos del sistema socioeconómico (algo que Phelps Brown y Hopkins buscaron en vano con su esfuerzo pionero, hace un cuarto de siglo), se nos presenta ahora muy claro gracias a la nueva información de que disponemos acerca de las tasas de crecimiento de la población, de la nupcialidad y de la fecundidad (11).

Si es cierto que las características y las tendencias de la población ejercían una poderosa influencia sobre otros aspectos de la vida económica y social; que tanto las tendencias generales como los aspectos más detallados del cambio demográfico pueden medirse con precisión imparcial; y que las interrelaciones entre las características demográficas, económicas y sociales de una sociedad estaban interrelacionados de forma compleja, entonces la investigación de la historia de la población es necesariamente una parte importante de la historia de cualquier sociedad, ya sea una comunidad local o una sociedad nacional. Como cualquier otra rama de la investigación histórica, la historia de la población puede que carezca de fuentes documentales apropiadas para la resolución de un problema particular, pero esto puede ser más un estímulo que un impedimento, a condición de que se den otros requisitos. El ejemplo de una rama análoga en el análisis histórico puede ilustrar lo que se acaba de decir.

La historia económica de la Inglaterra del siglo XVIII se ve obstaculizada por la dificultad en obtener datos acerca de algunos temas especialmente importantes. Por ejemplo, sería de gran ayuda tener un conocimiento ajustado de la producción agrícola, de los cambios en los rendimientos por superficie, del cambiante equilibrio de las diferentes cosechas, así como entre cosechas y ganado, del tamaño de la propiedad o explotación y la cantidad de tierra dedicada al cultivo, de las variaciones en los hábitos alimenticios, de los salarios de hombres y mujeres en la agricultura, en los modelos de organización del trabajo, etc, para poder decidir entre varios modelos alternativos de crecimiento económico.

En algunos casos el conocimiento existente podría mejorarse de modo sustancial con un pequeño esfuerzo. En otros será excesivamente optimista el esperar grandes avances. Pero la dificultad en obtener todos los datos empíricos que pudieran proporcionar información no es razón suficiente para abandonar el trabajo sobre la historia de la agricultura en Inglaterra. Por el contrario, sin duda, seguirá atrayendo la atención de investigadores debido a que no se cuestiona la importancia de los cambios en la agricultura para poder comprender el cambio económico. El rango lógico del ejercicio resulta evidente, y es esto, mucho más que la abundancia o la calidad de la documentación, lo que determina la atención adecuada a un tema determinado.

El gran cambio que ha tenido lugar en la historia de la población en años recientes, no descansa únicamente en su rendimiento empírico o en la proliferación de desarrollos metodológicos, sino más bien en su rango lógico. Durante los últimos cincuenta años resultaba imposible pensar en una historia correcta de cualquier sociedad si no abarcaba la historia de su economía. Lo mismo está pasando actualmente en lo que se refiere a la historia de la población; cuando ésta no era más que un catálogo de hechos, una historia de cataclismos que podían contemplarse como actuaciones divinas, o una faceta del pasado cuyas características se pensaba podrían ser fácilmente determinables gracias al conocimiento de otros aspectos de la sociedad en cuestión, sólo fue un campo de interés marginal. Pero cuando se pudo demostrar que la constitución demográfica de una sociedad influía en muchas de sus características restantes, siendo imposible contemplar su constitución demográfica como algo secundario en relación con otros aspectos de su constitución económica y social, fue cuando el cambio de su importancia o rango lógico se convirtió en una necesidad.

Es posible argumentar que la publicación clave a la hora de crear un nuevo status intelectual para la historia de la población fue el artículo de John Hajnal sobre el modelo de matrimonio europeo.

En este artículo Hajnal retomó la cuestión que ya había llamado la atención de Malthus, tratándolo de forma más rigurosa y sistemática. Aunque su trabajo abunda más en los aspectos estadísticos del estudio de la población que en los sociológicos, tiene una gran importancia tanto por lo que se refiere a cuestiones puramente demográficas, como en relación con temas más amplios. Hajnal demuestra que tanto la edad como la frecuencia del matrimonio en las mujeres de Europa Occidental (edad al casarse y proporción de soltería definitiva) eran radicalmente diferentes de aquellas que se pueden encontrar en otras partes del mundo, y que este modelo queda ya bien definido a partir del siglo XVI. Este modelo de matrimonio implica caeteris paribus, un nivel más bajo de fecundidad que el que se da en otras partes y permite un equilibrio diferente entre población y recursos; es decir, un equilibrio de "baja presión" más que de "alta presión". Sugiere asimismo la existencia de relaciones diferentes entre las generaciones, modelos diferentes de coresidencia en el hogar, y diferentes modelos vitales de ahorro y gasto. También está indirectamente relacionado con un elemento casi permanente en varios trabajos sobre la historia europea, presente desde los tiempos de Hegel: el intento de explicar la naturaleza de la diferencia entre la Civilización Occidental y otras grandes civilizaciones, y de proporcionar razones que expliquen el mayor dinamismo de la Civilización Occidental en el pasado reciente (12).

Sin embargo, la faceta más importante del artículo de Hajnal, y una de las que lo incorporan a la tradición del último Malthus, es que sitúa de nuevo al matrimonio en el centro de la escena social de tal modo que lo convierte en el vehículo institucional más apropiado para el estudio de la historia de la población. El nuevo impulso a la historia de la población ha sido la convergencia de estudios relativos a la influencia independiente de las características demográficas de la sociedad con los estudios de procesos sociales analizados a microescala, dentro de un marco común centrado en la historia del matrimonio, la familia y el hogar.

La familia ha sido durante mucho tiempo una forma institucional curiosamente desatendida por los historiadores. La feliz coincidencia de la aparición de nuevos métodos de análisis sobre la familia en el pasado, junto con la nueva aceptación de la importancia estratégica de conseguir una más completa comprensión de su función y de su estructura, han contribuido a dar consistencia al nuevo estatus intelectual de la historia de la población, al abrir campos relacionados que han terminado por enriquecerla y diversificarla ampliamente.

Este nuevo lugar reservado a la historia de la población entre las diversas ramas de la historia, ha sido caracterizado también por una apreciación nueva de los datos existentes para su estudio. En un cierto momento existía el temor de que la escasez o la imperfección de las fuentes empobreciera y marginara a la disciplina. Pero cada paso hacia un mayor conocimiento de la riqueza y complejidad conceptual del tema, ha sido acompañado como sería de esperar, con nuevas perspectivas acerca de las oportunidades que ofrecían algunas fuentes bien conocidas, pero que se contemplaban desde un enfoque tradicional. Esto ha ocurrido, en parte, gracias a los avances en nuestras técnicas, que nos permiten aprovechar mucho mejor un registro parroquial y obtener una información mucho más precisa sobre la fecundidad y la mortalidad de lo que era factible hace treinta años. Pero lo principal es el hábito de contemplar desde una nueva óptica. Las series de curias señoriales, por ejemplo, han sido minuciosamente trabajadas por generaciones de investigadores medievales pero su inmenso valor para el estudio de formas de familia, lazos de parentesco, movilidad social, estrategias matrimoniales, el trato a las viudas, herencia y transferencias de tierras, ilegitimidad y cuestiones similares, se ignoraba o se despreciaba hasta el momento en que se produjo un encuentro fecundo con aquellos conceptos que sugerían la importancia de estos asuntos para una mejor comprensión de la sociedad medieval.

Aunque la riqueza conceptual no puede generar fuentes allá donde no existen, si puede transformar radicalmente la validez y la utilización de las ya conocidas y por ello familiares. Actualmente resulta normal oír quejas sobre el pesado volumen de fuentes que pesan sobre la historia de la población; pero ello es un signo seguro del paso de la pobreza a la riqueza en lo conceptual (13).

Una vez más nos encontramos con paralelismos entre el desarrollo reciente de la historia de la población y el que tuvo lugar con anterioridad en la historia económica. La historia de los precios, por ejemplo, no es más que un simple listado de material empírico; pero si está relacionado con un planteamiento teórico coherente que le vincula con la determinación de los niveles y los movimientos relativos de los precios, nos puede proporcionar entonces un conocimiento mucho más profundo del funcionamiento de una economía, de las necesidades bajo las cuales opera, de la naturaleza de las conmociones a que está sujeta, de su grado de articulación en un sistema de mercado único, etc. También nos puede indicar una serie de posibles investigaciones relacionadas que pueden acometerse a partir de otros datos. El valor del estudio estará determinado más por la riqueza conceptual que por la cantidad o la precisión de los datos. Estos son siempre importantes, pero, si se puede establecer la pertinencia teórica de un tipo de información, es a menudo posible encontrar documentación relativa al tema que interesa analizar, con lo que se asegurará un avance en el conocimiento aún cuando no suela ser tan grande como proyectábamos.

Matrimonio y reproducción.-

Como la historia económica, los avances cruciales en la historia de la población no han consistido en descubrir nuevas pruebas documentales, ni tampoco en desarrollar técnicas que permitan extraer información incluso de fuentes poco prometedoras. Los avances más importantes hay que buscarlos en una nueva

apreciación de lo que supone la interrelación de los elementos que gobiernan las variables demográficas de una sociedad. Igual que ocurrió con el auge de la historia económica, que significó reconocer la importancia central de la producción para la sociedad, la historia de la población también se fundamenta en una cuestión primordial: el sistema de reproducción. Ambas funciones -producción y reproducción- están relacionadas por algo más que por una simple similitud verbal, ya que la naturaleza del equilibrio entre producción y reproducción es sin lugar a dudas una cuestión de la máxima relevancia para la historia de cualquier sociedad.

Si el acceso a lo producido por una economía, puede analizarse como una operación de mercado, igual ocurre con la reproducción: el acceso a ella pasa por el matrimonio, al que a menudo también se le describe como un mercado. Su importancia generalizada se entiende si recordamos que incluye una transferencia de recursos, un cambio en la posición que los individuos afectados tienen en la comunidad, la creación de una nueva célula en el seno del cuerpo social y la obtención de una licencia para reproducirse. La madurez alcanzada por la historia de la población se ha manifestado a medida en que se han puesto en evidencia las limitaciones de una investigación puramente demográfica y el matrimonio y la familia parecen de forma cada vez más clara el centro natural de interés. Los límites entre las diferentes ramas de la investigación histórica siempre son vagos y provisionales y no existen separaciones tajantes entre la historia de la población y las disciplinas afines, ni se intuye su formación próxima. No han sido cambios en lo que podríamos llamar "periferia", los que han distinguido a los últimos años, sino más bien lo contrario: una mayor coherencia y riqueza en el centro de la disciplina a través de los estudios sobre fecundidad, nupcialidad, mortalidad, familia y estructura del hogar, herencia, parentesco y lazos de vecindad, movilidad social y geográfica, roles masculinos y femeninos y estructuras de autoridad local, los cuales han encontrado un enfoque teórico común y han hecho uso de las técnicas analíticas afines.

Si esta es la situación general, ¿cuales serán los temas centrales de la historia de la población en un próximo futuro? Si lo precedente ha sido una apreciación exacta del lento cambio que se ha dado en la investigación y en el trabajo histórico a lo largo de los últimos años, puede que el descubrimiento de la existencia de un modelo de matrimonio propio de la Europa Occidental, siga acaparando buena parte del interés de la historia de la población. A los quince años de la aparición del artículo de Hajnal, parece más discutible el inicio propuesto para su modelo de matrimonio, el siglo XVI. Las capitaciones fiscales de la Inglaterra del XIV muestran con cierta claridad que los hombres cumplían ya el "modelo de matrimonio de Europa Occidental"; Los datos no son tan claros en cuanto a las mujeres, sobre todo porque el problema de dilucidar la escala de omisiones en las listas documentales, es más difícil, aunque hay más evidencias para suponer lo mismo y no lo contrario. De modo semejante, lo que se ha trabajado sobre la Edad Media inglesa sugiere que la estructura del hogar y los modelos de co-residencia, presentaban pocas diferencias con lo que se ha encontrado para épocas más modernas; por ejemplo los criados que vivían con la familia eran numerosos, pero apenas existen noticias sobre parientes co-residentes, además de la familia nuclear. También esto se puede demostrar en el caso de Holanda, donde en el seno de las clases dirigentes, los hombres y las mujeres se casaban tarde y muchos nunca se casaban. El modelo que nos ocupa parece que ya estaba firmemente asentado a principios del siglo XVI, es decir, a partir del momento en que se puede contar con una documentación más amplia y más completa, y que posiblemente no se altera de manera significativa hasta tiempos recientes (14).

El modelo clásico de matrimonio de Europa Occidental presenta los siguientes rasgos; elevada edad al contraer las primeras nupcias para ambos sexos, con una pequeña diferencia entre las medias masculinas y femeninas -ocurriendo a menudo que la mujer en sus primeras nupcias, era mayor que el marido-, y una proporción relativamente alta de personas de

ambos sexos que permanecían solteras. Como contrapartida, el modelo de matrimonio de la Europa Oriental presentaba las siguientes características: edad de contraer matrimonio más baja para ambos sexos y una ausencia casi total de solteros. Pero también se daban formas intermedias; así en la Toscana del siglo XIV, y por lo que se refiere a los hombres se daba una similitud con el modelo "Occidental", mientras que las mujeres presentaban diferencias: normalmente se casaban jóvenes, y había por tanto una amplia diferencia de edad entre los esposos. Este modelo "Mediterráneo", se ha encontrado en buena parte del sur de Europa, permaneciendo hasta una fecha muy reciente. El establecer las fronteras entre los modelos de matrimonio Occidental y Mediterráneo, sus persistencias a lo largo del tiempo y las concomitancias sociales y económicas de los dos sistemas es una opción que ofrece un campo de trabajo atractivo, tanto desde una perspectiva monográfica como desde un análisis comparativo (15).

Malthus trató el valor del estudio comparativo de los sistemas matrimoniales, aunque de forma casual, en las últimas ediciones del Ensayo. Planteó un ejemplo que podría seguirse con más frecuencia, y a veces con provecho. Cuando Kipling se propuso la pregunta retórica: "¿Qué pueden saber de Inglaterra aquellos que solo conocen Inglaterra?", adelantó una cuestión tan relevante para la historia de la población como para otras disciplinas. Una comprensión más afinada de cada situación local o nacional, dependerá tanto del conocimiento de otras situaciones comparables, como del estudio de lo local. La amplitud no está reñida con la profundidad en los estudios de la historia de la población.

Refiriéndonos a un pasado más reciente, es preciso subrayar que existe mucho por hacer en esta disciplina, sobre todo por lo que se refiere a los últimos doscientos años. Ciertamente es que ahora se sabe mucho más que hace diez años sobre la expansión del control de la fecundidad matrimonial en el mundo occidental a lo largo de los siglos XIX y XX, al haberse delimitado los periodos de expansión y

caída de la fecundidad gracias a los trabajos dirigidos por Coale sobre algunos cientos de regiones europeas. Sin embargo, el mayor conocimiento empírico ha incrementado en cierta forma la incertidumbre sobre las causas del cambio. La extraordinaria simultaneidad del inicio de la caída en buena parte de Europa, plantea el reto estimulante de su explicación. Igualmente, el contraste entre Francia y el resto de Europa permanece sin una explicación satisfactoria. En ambos casos, la cuestión es compleja por el hecho de que las unidades regionales y nacionales no son totalmente homogéneas. Hay partes de Alemania donde la fecundidad matrimonial descendió en fecha muy temprana, a principios del siglo XIX; y partes de Francia donde no descendió hasta fines de siglo (17).

El paso a pequeñas unidades familiares ha sido un cambio importante que afectó a diversos tipos de comportamiento: funciones productivas y reproductivas de ambos sexos, empleo, composición de la familia, relaciones inter-generacionales, educación de los hijos, etc. E incluso, aunque los cambios no fueron simultáneos en todos los casos, de hecho marcaron el fin del modelo de matrimonio de Europa Occidental, disolviendo la fuerte ligazón que se daba entre la edad y frecuencia del matrimonio y los niveles de fecundidad. El matrimonio en Inglaterra, hoy día, ocurre a edades más tempranas y con mayor generalidad que en ninguna otra época de su historia desde el siglo XVI, e incluso desde antes.

La lista de temas "prometedores" podría ampliarse casi hasta el infinito: la naturaleza de las relaciones entre el cambio económico y climático a corto plazo y los cambios, también a corto plazo, en la fecundidad, mortalidad y nupcialidad; las causas que determinan la estacionalidad de nacimientos, defunciones y matrimonios; las circunstancias en que se producían las segundas nupcias, (como el declive de su incidencia con la edad, los intervalos, las diferencias entre modelos de matrimonios de viudas y viudos, su relación con la propiedad, el número de hijos de matrimonios anteriores, las necesidades de trabajo en el hogar; y las normas socia

les de la comunidad); los modelos vitales de ingre sos y gastos para los diferentes grupos sociales de una población determinada y su relación con el tamaño de la familia, el peso de la dependencia, las decisiones matrimoniales, etc; las transmisio nes inter-generacionales; la importancia de las instituciones asistenciales de la comunidad, de las relaciones de vecindad y de parentesco para comprender el modo como se solucionaban problemas como enfermedades, defunciones, incapacidad, ancia nidad y enviudamiento; las circunstancias por las que hombres y mujeres jóvenes abandonaban la casa paterna; validez de conceptos como el de "familia proto-industrial"; actitudes frente al parto, la enfermedad y la muerte, y de que modo tales actitudes pueden haberse afectado, o haber sido afectadas por modelos de fecundidad y mortalidad domi nantes; la familia como un agente de socialización; las conexiones entre matrimonio, herencia y dotes matrimoniales; la relación entre fecundidad legítima e ilegítima (y también lo que podría calificarse como fecundidad cuasi-legítima, los embarazos prematrimoniales); y la institución del servi cio doméstico, contemplado desde sus aspectos eco nómicos y demo gráficos.

En la mayoría de estas investigaciones, las diferencias ocupacionales, de clase social y regio nales atraerán mucha atención, como lo hará su evo lución temporal. Y es probable que se de un impor tante aumento en la utilización de ordenadores para simular algunas de las características de la fa milia y aclarar así la importancia relativa de las diferentes causas de su comportamiento. Por ejemplo puede ser de gran utilidad analizar la posibili dad de transferir recursos entre generaciones dentro de una familia, según diferentes hipótesis sobre la edad al casarse, la fecundidad y la mortali dad, lo que suponen los ingresos masculinos, las dotes, las oportunidades de las mujeres en obtener ingresos en función del número y la edad de sus hi jos, etc (18).

Pero los intentos en planificar las investigaciones futuras están abocados al fracaso. Estas estarán fuertemente condicionadas por los prejuicios e intereses de los propios investigadores, pues toda investigación conlleva una dosis de auto complacencia.

La historia de la población ha tenido un buen despegue, gracias a los trabajos que se vienen realizando desde hace unos quince años. En sus inicios atendió a varios elementos pero con una separación excesiva entre ellos. El reconocimiento de regularidades estadísticas en componentes del comportamiento aparecen como caprichosos e impredecibles, datos de los trabajos de Graunt y Halley en el caso de la demografía, que fue quizás la primera ciencia social en reconocerlo. Desde entonces este reconocimiento ha sido un elemento constante en los estudios sobre historia de la población (19).

La formulación de cuestiones claves sobre la relación entre comportamientos demográficos y económicos, y haber señalado los modelos matrimoniales como algo de especial importancia o algo que debemos a Malthus. A pesar de su formación matemática y de su utilización de la distinción entre progresiones aritméticas y geométricas, Malthus se aproximó al tema de un modo que solo era cuantitativo por implicación, prefiriendo basar su argumentación principal por medio del desarrollo general de principios subyacentes, ilustrados liberalmente con ejemplos concretos (20). Y, como ya dijimos, en su primer Ensayo trató el comportamiento de la población como una variable dependiente del comportamiento de la economía. La publicación del Ensayo, sin embargo, no proporcionó de forma inmediata una base para el desarrollo de la historia de la población. Solo después de que las ciencias sociales se interesaron por la familia como forma institucional, se planteó con claridad la independencia del comportamiento de la población frente a las tendencias económicas, cuestión puesta de manifiesto con la experiencia del Tercer Mundo después de la Segunda Guerra Mundial, se han dado las condiciones para alentar un acto de bisociación (utilizando el

término de Arthur Köstler, unificando de nuevo lo que con anterioridad se había separado. El reconocimiento de la existencia de un nexo común de intereses concentrado en la familia, se facilitó gracias al desarrollo de técnicas de descripción y análisis que han demostrado ser de gran utilidad para todas las investigaciones ahora reunidas.

El desarrollo futuro de la historia de la población no dependerá solo de consideraciones intelectuales, sino también de los cambios institucionales que se den en la enseñanza y la investigación en la Historia, así como del modo en que se relacionen sus diversos componentes. También puede ser cuestión de nombres que la historia de la población, con ese título, incluirá en los próximos diez años la serie de temas planteados en este ensayo es una simple suposición. Pero parece razonable esperar que la nueva conjunción de intereses que se ha demostrado tan estimulante en las pasadas décadas, continuará desarrollándose para poder difundir con posterioridad una comprensión de la unidad estructural y del amplio significado de un aspecto de la historia de las sociedades pasadas, en otro tiempo poco apreciado.

* Reimpreso de The Journal of Interdisciplinary History XII (1981), 207-226, con permiso de los editores de The Journal of Interdisciplinary History y The MIT Press, Cambridge, Massachusetts. © 1981 por el Massachusetts Institute of Technology y los editores de The Journal of Interdisciplinary History.

**

E. Anthony Wrigley es Catedrático de Estudios de Población en la London School of Economics, y es el Co-Director del Cambridge Group for the History of Population and Social Structure. Es autor, juntamente con Roger S. Schofield de The Population History of England, 1541-1871 (London, 1981).

NOTAS

- 1.- Etienne Gautier y Louis Henry, La population de Crulai, paroisse normande (Paris, 1958).
- 2.- "En algunos países la población parece haber sido forzada, es decir, que la gente ha sido acostumbrada gradualmente a vivir con raciones alimenticias reducidas al mínimo... China parece ser un ejemplo típico... (donde) las clases inferiores de la población, acostumbradas a vivir con la menor cantidad posible de alimentos, aceptarían con gusto cualquier bazofia que los obreros europeos no comerían aunque estuviesen muriéndose de hambre." Malthus, Robert, Primer ensayo sobre la población (Madrid Alianza, 1966, 1982), pp. 122-123.
- 3.- Henry, L., Anciennes familles genevoises (Paris, 1956).
- 4.- La técnica de reconstrucción de familias fue planteada en primer lugar en el libro de Michel Fleury y Louis Henry, Des registres paroissiaux à l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien (Paris, 1956). Más tarde los mismos autores publicaron una reedición ampliada de su trabajo: Nouveau Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien (Paris, 1965). Ver también Henry, Manuel de démographie historique (Ginebra, 1967). Existe una versión castellana: Manual de demografía histórica (Barcelona, 1983, Crítica).
- 5.- Gautier y Henry, Crulai, 11-12.
- 6.- Algunos de estos temas se discuten en la obra editada por E.A. Wrigley, Identifying People in the Past (Londres, 1973). A partir de entonces el nominativo figura como una de las técnicas más importantes discutidas por demógrafos e historiadores de la estructura social, sobre todo en varios artículos aparecidos en Historical Methods y The Journal for Interdisciplinary History.
- 7.- Ronald Lee, "Estimating Series of Vital Rates and Age Structures from Baptisms and Burials: a New Technique, with Application to Pre-industrial England", Population Studies, XXVIII (1974), 495-512.

- 8.- La proyección retrospectiva se describe brevemente en la obra de E.A. Wrigley y R.S. Schofield, The Population History of England, 1541-1871. A Reconstruction (Londres, 1981), cap. 7. Hay una descripción más completa en el Apéndice 15 de dicha obra.
- 9.- Wrigley y Schofield, The Population History of England, Fig. 7.12. Tablas 7.29, 7.25, 7.26 y 7.28.
- 10.- Por ejemplo, una aproximación estimada de la proporción de la soltería/celibato definitiva/o, se puede obtener mediante la localización de las primeras nupcias que han tenido lugar durante un período de tiempo determinado en cohortes sucesivas de matrimonios, de acuerdo con unas tablas-tipo de edad al contraer matrimonio. Cada grupo sucesivo de personas que se casan por primera vez y que se asignan a una cohorte determinada, se integran en una edad concreta, digamos cincuenta años, a partir de la cual pocas primeras nupcias tienen lugar, reduciéndose el número de acuerdo con las tablas-tipo de cohortes hechas gracias a la proyección retrospectiva. El total acumulado de todos los casados que siguen vivos a los cincuenta años, tomado a partir de los sucesivos grupos que acceden al matrimonio en una cohorte determinada, representa la proporción de casados de esta cohorte. La diferencia entre este total y el total de todos los que, en la cohorte, sobrepasan los cincuenta años, es la proporción del celibato definitivo. Si los totales de matrimonios o defunciones no fueran lo suficientemente precisos, o los totales de población, de estructura por edades, y las estimaciones de mortalidad generados por medio de la proyección retrospectiva fueran erróneos, hay una elevada probabilidad de que la estimación de las proporciones del celibato definitivo no sean correctas. Sólo se pueden obtener resultados satisfactorios mediante una precisión exacta, de datos y técnicas empleadas, o gracias a una corrección muy refinada de errores compensados.
- 11.- "Durante un siglo o más, parece que los precios obedecen a una ley todopoderosa; esta cambia y una nueva ley se impone; una guerra que hubiera subrayado la tendencia hasta niveles insospechados, en otra situación se muestra incapaz de influir en ella. ¿Sabemos cuáles son los factores que imprimen este sello en una época; y por qué después de haberse resistido tanto tiempo a tantos embates, por fin ceden rápido y completamente su puesto pri-

- vilegiado a otros". E.H. Phelps Brown y Sheila V. Hopkins, "Seven Centuries of the Prices of Consumables, Compared with Builders Wage Rates", en Eleanor M. Carus-Wilson, Essays in Economic History (Londres, 1962; pub. orig. 1955) II, 188. Para una demostración del modelo que relaciona las tendencias demográficas con el cambio económico secular, vid. Wrigley y Schofield, Population History of England, cap. 10 y 11.
- 12.- John Hajnal, "European Marriage Patterns in Perspective", en David V. Glass y David E.C. Eversley (eds.), Population in History (Londres, 1965), 101-143.
- 13.- Por ejemplo, en los cinco años de guerra (1313-1317), los registros de la curia señorial de Redgrave, Suffolk, contienen referencias sobre unos 1.500 individuos. Para cada individuo hay una media de unas 2.7 entradas, o más de 4.000 datos ordenados a base de información nominal de individuos. Redgrave era en este período, un señorío de unos 400 arrendatarios (sujetos al señorío y libres). Debo esta información a Richard M. Smith del Cambridge Group que ha estudiado el señorío de Redgrave y el de Rickinghall, contiguo al anterior desde fines del siglo XIII, a principios del XIV.
- 14.- R. M. Smith, "Some Reflections on the Evidence for the Origins of the 'European marriage pattern' in England", en Chris Harris (ed.), The Sociology of the Family (Keele, 1979), 74-112. Henk van Dijk y D.J. Roorda, Het patriaat in Zierikzee Tijdens de Republick Rotterdam, 1980, cap. 2, sesp. Tablas 2.8 y 2.11.
- 15.- David Herlihy y Christiane Klapisch-Zuber, Les toscanes et leurs familles (Paris, 1978), 393-419.
- 16.- La frase pertenece al poema de Rudyard Kipling The English Flag.
- 17.- Hasta el momento ya se han publicado seis volúmenes de la serie de Princeton iniciadas por A. Coale. Son las que tratan Portugal, Italia, Alemania, Bélgica, Francia y Rusia. Están a punto de publicarse los volúmenes correspondientes a las Islas Británicas, Suiza y los Países Escandinavos, además de un segundo volumen dedicado a

Francia. John Knodel, "From Natural Fertility to Family Limitation; the Onset of the Fertility Transition in a Sample of German Villages", Demography, XVI (1979), 493-521. Hay pruebas de una caída tardía de la fecundidad matrimonial en algunos departamentos franceses, especialmente en el caso de Bretaña. En Côtes-du-Nord, Finisterre y Morbihan la fecundidad matrimonial estaba a un nivel absoluto elevado y no mostraba signo alguno de descenso hasta 1890. Etienne van de Walle, The Female Population of France in the Nineteenth Century (Princeton, 1974), 285, 306, 386.

- 18.- El artículo de Bernard Derouet, "Une démographie différentielle: clés pour un système auto-régulateur des populations rurales d'Ancien Régime", Annales XXXV (1980), 3-41, ejemplifica de forma muy elocuente la interrelación entre características estructurales prolongadas de una población y variaciones a corto plazo de las circunstancias económicas.
- 19.- John Graunt, Natural and Political Observations upon the Bills of Mortality (Londres, 1676; 5th. ed.), reimpresso en Charles Henry Hull (ed.), The Economic Writings of Sir William Petty (New York, 1963) II, 314-43. Edmund Halley, "An Estimate of the Degrees of Mortality of Mankind, drawn from the Cruious Tables of the Births and Funerals at the City of Breslaw...", Philosophical Transactions of the Royal Society of London XVII (1693) 596-610.
- 20.- Malthus probó su destreza en matemáticas durante sus estudios en Cambridge. La correspondencia con su padre revela algunos de los temas estudiados y el interés que tenía por ellos. Vid. Patricia James, Population Malthus (Londres, 1979), 25-30.